

# Acerca de AA

## A.A. y sus amigos no alcohólicos: una deuda de gratitud

Hace 65 años se consideraba la embriaguez como una debilidad moral y a los alcohólicos como pecadores a quienes había que desdeñar o esconder en los manicomios. Alcohólicos Anónimos, fundado en 1935 por dos borrachos recién sobrios, puede que nunca hubiera sobrevivido si no hubiera sido por la ayuda de gente profesional no alcohólica: médicos y enfermeras, clérigos, periodistas, gente de negocios y otros más que arriesgaron sus reputaciones para apoyar la Comunidad que estaba luchando por su supervivencia. A.A. tiene una inimaginable deuda de gratitud con estos amigos no alcohólicos cuya fe y visión no solamente contribuyeron a que la incipiente Comunidad superara esos primeros años penosos sino que también desempeñaron un papel importante en formular los principios que siguen dando orientación a la Comunidad hoy en día. Su legado se ve con gran claridad en los individuos no alcohólicos que han servido como miembros de la junta de custodios de la Comunidad, hombres y mujeres con gran variedad de pericias profesionales que gustosamente comparten con nosotros nuestros problemas sin compartir nuestra enfermedad.

Alcohólicos Anónimos ahora es un movimiento bien conocido y respetado que cuenta con más de dos millones de miembros en todas partes del mundo. Y a nuestros amigos no alcohólicos su trabajo con A.A. y con sus miembros todavía les resulta provechoso profesional y personalmente.

### La gente no alcohólica ayudó a dar forma a A.A.

La historia ahora bien conocida de Alcohólicos Anónimos empezó en 1934 cuando Bill W., un agente de Bolsa de la ciudad de Nueva York que llevaba años como bebedor desahuciado, acabó en el Hospital Towns para pasar uno de sus muchos confinamientos bajo el cuidado médico del Dr. William Silkworth. Bill logró por fin su sobriedad y enseguida empezó a buscar a otros alcohólicos con quienes trabajar para así mantenerse sobrio a sí mismo. Más tarde escribió en el Grapevine, la revista de A.A. (agosto de 1957), acerca del "benigno doctor que amaba a los borrachos... a quien ahora bien podemos reconocer como uno de los fundadores de AA. De él aprendimos cuál era la naturaleza de nuestra enfermedad. Y nos facilitó los instrumentos para desinflar el ego alcohólico más resistente... *la obsesión mental* que nos obliga a beber y *la alergia corporal* [sic] que nos condena a la locura o a la muerte." Pasados unos pocos años, el Dr. Silkworth se jugó su reputación profesional apoyando públicamente al movimiento en su ensayo titulado "La opinión del médico" que aparece en el texto básico de la Comunidad, *Alcohólicos Anónimos*.

En un viaje de negocios a Akron, Ohio, varios meses después de que Bill se tomara su último trago, Henrietta Sieberling, otra persona no alcohólica, le presentó a un destacado médico y bien conocido borracho local, el Dr. Bob S. El aniversario de A.A. se celebra el día 10 de junio, el día del año 1935 en que el Dr. Bob se tomó su último trago.

Los dos hombres, al darse cuenta de que necesitaban ayudar a otros para mantener su propia sobriedad, empezaron a buscar a otros alcohólicos para ayudarlos. Muchos de estos alcohólicos tenían que ser hospitalizados, pero en los años 30 los hospitales no tenían pabellones para alcohólicos. En esa coyuntura, apareció en escena la Hermana Ignacia, de las Hermanas de la Caridad de San Agustín. En el libro *Alcohólicos Anónimos llega a su mayoría de edad*, una historia de los 20 primeros años de A.A., Bill cuenta "la historia clásica del primer borracho que ella y el Dr. Bob trataron." El Dr. Bob había llegado al Hospital de Santo Tomás solicitando una habitación privada para un

alcohólico muy enfermo. Poniendo a riesgo su credibilidad, sin mencionar su trabajo, "la Hermana Ignacia le dijo 'Doctor, no nos queda ninguna cama libre, y mucho menos habitaciones privadas, pero haré lo que pueda.' Y luego, astutamente, ingresó a escondidas en la florera del hospital al primer candidato tembloroso de A.A."

La historia de A.A. está repleta de personas no alcohólicas como éstas, demasiado numerosas para mencionar sus nombres, hombres y mujeres que, creyendo que el nuevo movimiento daría buenos resultados, generosamente tendieron sus manos. En Akron y en Nueva York, los primeros miembros de A.A. asistieron a las reuniones del Grupo Oxford, y fueron muy influenciados por su líder neoyorquino, el clérigo episcopaliano el Dr. Sam Shoemaker. "Al comienzo el Dr. Bob y yo absorbimos de él la mayoría de los principios que posteriormente fueron encarnados en los Doce Pasos... El Dr. Silkworth nos dio los conocimientos necesarios para entender nuestra enfermedad, y el Dr. Shoemaker nos hizo saber concretamente lo que podíamos hacer al respecto." (*Alcohólicos Anónimos llega a su mayoría de edad*).

El Dr. Harry Tiebout, un eminente psiquiatra, se interesó en A.A. cuando dos pacientes suyos se hicieron miembros y lograron su sobriedad. El doctor se convirtió en acérrimo partidario y desempeñó un papel importante en hacer posible que Bill hablara ante las sociedades médicas. Amigos de la prensa divulgaron las noticias, notablemente Fulton Oursler en la revista *Liberty* y Jack Alexander, escritor del *Saturday Evening Post*, cuyo artículo marcó un hito histórico y suscitó el dinámico desarrollo por medio del cual A.A. se iba propagando por todas partes de los Estados Unidos y Canadá y posteriormente por todo el mundo.

Hombres de negocios, tales como John D. Rockefeller, Jr., y sus asociados, sembraron las semillas del automantenimiento de A.A., un principio que ha hecho posible que la Comunidad pueda evitar ser dependiente de otras organizaciones y pueda salvarse del peligro de "quien paga, manda." Más tarde se integraron en la junta de A.A. otros amigos: Bernard Smith, abogado, que contribuía de forma importante a la formación de la estructura de A.A.; el Dr. John Norris ("Dr. Jack"), custodio durante muchos años y presidente de la junta; Austin MacCormick, administrador de correccionales; y el sociólogo, Dr. Milton Maxwell.

### A.A. establece su junta de custodios

La Fundación Alcohólica, ahora conocida por el nombre de la Junta (de custodios) de Servicios Generales, fue establecida en mayo de 1935, principalmente para tratar con la anticipada oleada de dinero y solicitudes de información que se creía que se iba a producir con la publicación del Libro Grande, *Alcohólicos Anónimos*. El abogado que colaboró en formular el acuerdo original de la fundación fiduciaria "nunca había visto nada parecido," según Bill lo contó en el número de junio de 1947 del Grapevine. "...insistimos en que la nueva fundación tuviera dos clases de custodios—alcohólicos y no-alcohólicos. .... Nunca se ha oído hablar de una cosa semejante, dijo nuestro abogado. Le explicamos que queríamos tener con nosotros a nuestros amigos. Además, imagínese que todos los alcohólicos nos emborracháramos a la vez, ¿quién se quedaría con el dinero entonces? Después de superar muchos obstáculos parecidos, finalmente se inauguró la Fundación Alcohólica. Estaba compuesta de cuatro custodios no-alcohólicos y tres alcohólicos."

Para el año 1966, los alcohólicos habían llegado a darse cuenta que podían administrar el dinero y cumplir con responsabilidades, y se cambió la proporción de custodios alcohólicos y no alcohólicos. Hoy

día, la junta está compuesta de 14 custodios alcohólicos (Clase B) y siete custodios no alcohólicos (Clase A). Los miembros de A.A. proponen la candidatura de los custodios alcohólicos y no se requiere que estos tengan experiencia profesional específica. Así que una de las funciones importantes de los custodios no alcohólicos es contribuir a que la junta esté bien equilibrada en términos de pericia profesional y de negocios.

Aun más importante son los dos requisitos estipulados en los estatutos de la Junta de Servicios Generales: “Los custodios de Clase A deben ser personas que no están, ni nunca han estado, afligidas por la enfermedad del alcoholismo y que expresan una fe profunda en el programa de recuperación que sirve de base a la Comunidad de Alcohólicos Anónimos.” Gary Glynn, el actual presidente de la junta, que tiene su experiencia profesional en finanzas y negocios, añade: “Fijense en que los estatutos no dicen ‘creen que funciona’ o ‘hace bien para la sociedad’ ni nada por el estilo. Dicen ‘una fe profunda’. Esto significa que se supone que todos nuestros custodios de Clase A tienen una dimensión espiritual. Sin tenerla, su experiencia y pericia particular le resultaría de poco uso a Alcohólicos Anónimos, porque nunca podrían formarse ninguna idea de lo importantes que son los Pasos, Tradiciones y Conceptos ni podrían captar la importancia que A.A. tiene para sus miembros.”

A lo largo de los años han figurado entre los custodios no alcohólicos médicos, siquiátras, abogados, asistentes sociales, clérigos, hombres y mujeres de negocios, ejecutivos de salud pública, administradores de correccionales y de la policía; y cada una ha aportado una nueva y valiosa perspectiva al trabajo de la junta. En el número de noviembre de 1951 del Grapevine, Bill W. escribió: “Debido a su posición desinteresada e imparcial, suelen mostrar un criterio más equilibrado que nosotros, los alcohólicos volubles y llenos de prejuicios. No solo han estabilizado las operaciones de la Sede, sino que, en diversas ocasiones, han salvado a la Fundación del desastre.”

Joan Jackson, socióloga y antigua custodio, describió las diversas funciones de los siete custodios de Clase A hoy en día: “Llegamos a la junta sin tener las preconcepciones que son parte integrante del pensar de los miembros de A.A. Por tenemos que explicar todo a nosotros, los custodios de Clase B tienen que aclarar sus propias ideas referente a cosas que tal vez dan por sentadas; tienen que volver a examinar lo que piensan, lo que hacen, lo que representan y defienden; tienen que volver a considerar los porqués y los qués y cómo.”

“Ya que venimos del mundo de afuera, aportamos la perspectiva del mundo de afuera a lo que oímos y aprendemos y hacemos como miembros de la junta. ... Los custodios de Clase A pueden aportar esa perspectiva en las ocasiones en que se están considerando problemas relacionados con el mundo de afuera. ... E interpretamos muchos aspectos de A.A. para el mundo de afuera. Si somos respetados como profesionales en nuestros diversos campos—y se nos selecciona en parte por nuestra experiencia profesional—nuestros colegas no alcohólicos nos atenderán y harán caso de lo que decimos.

“Y por último pero no por eso menos importante, cuando la junta tiene necesidad de una persona no alcohólica para representar a Alcohólicos Anónimos ante el público, nos corresponde a nosotros hacerlo.”

## Compartir la experiencia

Recientemente, la Oficina de Servicios Generales pidió a varios antiguos custodios Clase A que compartieran su experiencia de servir como miembros de la junta. Un tema que se iba repitiendo en todas las respuestas era el de gratitud por A.A. Algunos mencionaron a miembros de sus familias o amigos íntimos que habían logrado su sobriedad y habían recuperado su sano juicio por medio de la Comunidad; otros habían cooperado con miembros de A.A. en el desempeño de sus trabajos y descubrieron que A.A. tiene mucho que ofrecer a los profesionales que trabajan con los alcohólicos activos, tanto profesionalmente como personalmente; y la mayoría había descubierto que estar asociado con la Comunidad también les había añadido nuevas dimensiones a sus vidas personales.

W.J. (“Jim”) Estelle, antiguo custodio y anterior presidente de la junta, un administrador de correccionales, se interesó en A.A. al observar a los miembros que llevaban reuniones a las instituciones. “Imagínense mi asombro al darme cuenta de que entre esos peregrinos fieles y perseverantes había algunos ex presos. Sonrientes y sobrios, nada más y nada menos. En ese momento me di cuenta del potencial que esta Comunidad de alcohólicos representaba. Como administrador de una prisión y encargado del uso prudente de los fondos públicos, me impresionó ver que este programa no tenía ningún efecto en el presupuesto de la prisión; por el contrario, los padrinos de afuera querían saber cómo podrían suministrar literatura para reforzar el mensaje que un borracho comunica a

otro.” Jim añadió que “varios colegas y amigos íntimos míos (que tenían problemas con la bebida) habían escogido A.A. como medio de asegurar su salud y cordura. Solo por esta razón, tengo un deuda de gratitud con A.A. que no puedo pagar.”

Gary Glynn llegó a familiarizarse con A.A. porque un familiar cercano logró su sobriedad. Dice que “mi deuda con A.A. es inmensa. Al comienzo, me puse a participar en el servicio para intentar saldar esa deuda, pero mis motivos para querer servir han ido mucho más lejos. A.A. es el grupo de gente más extraordinario que conozco... al final de una función de A.A. siempre me siento mejor que al principio, y me encanta ver a la gente poner a un lado sus deseos y ambiciones personales en interés de la unidad.”

Otro hombre de negocios, el actual custodio Art Knight, dice: “Mi experiencia me enseñó un paradigma para llevar los negocios, pero mi participación en la Junta de Servicios Generales me ha enseñado un nuevo modelo mucho mejor. ... Me he dado cuenta de que se puede estar en desacuerdo sin ser desagradable. ... He descubierto una relación más profunda y más llena de significado con mi Poder Superior que me ha ayudado a cambiar. Y cuanto más practico los Doce Pasos en mi vida, más cambio: para mejorar.”

El antiguo custodio Peter Roach, un educador que considera su servicio en la junta como “una de las experiencias más gratificadoras de mi vida,” cuenta con varios alcohólicos en su familia y les solía criticar y llamarles “estúpidos” e “irresponsables”. Dice que “A.A. me ayudó a entender la enfermedad.”

La custodio Linda Chezem escribe: “Cuando llegué a ser juez, quería ser una juez buena. Después de varios meses de ver volver con resaca a las mismas tristes personas acusadas de embriaguez pública o de alterar el orden público, me di cuenta de que el alcohol era un factor importante en gran parte de los casos criminales.

“No sabía mucho respecto al alcoholismo. ... Empecé a buscar recursos solo para enterarme de que nunca habría suficiente dinero para que todos los alcohólicos pudieran recibir cuidados médicos en un hospital. Pero me enteré de que la mano de A.A. está allí para cualquier alcohólico que la quiera aceptar. También llegué a darme cuenta en mi viaje personal de que los Doce Pasos están a disposición de cualquiera de nosotros.”

George Vaillant, M.D., escribió: “No soy custodio Clase A de A.A. por que A.A. contribuyera a salvar mi vida. No soy custodio Clase A de A.A. por que A.A. salvara la vida de un ser querido. Soy custodio porque de todas las organizaciones en las que he participado, A.A. es la que ha suscitado mi más profunda admiración. Soy custodio Clase A de A.A. porque A.A. da resultados.” El educador y consejero de alcoholismo Leonard Blumenthal se hace eco de estas palabras: “He visto una y otra vez que el programa de A.A. realmente da resultados. Me di cuenta de que si no hiciera nada más que traer a la Comunidad a los alcohólicos que están tratando de recuperarse, ya habría hecho bastante.” Y añade: “Descubrí al comienzo que el programa de Doce Pasos de A.A. se puede aplicar a la vida de cualquier persona.”

Michael Alexander, abogado de una empresa de Nueva York, descubrió A.A. por primera vez cuando él era un joven asociado de Bernard Smith, hombre que colaboraba con Bill W. en planificar la estructura de servicios de A.A. Mike, que sirvió 17 años como custodio, cinco de ellos como presidente de la junta, dice que el primer alcohólico que conoció fue Bill W. En su charla de despedida al salir de la junta por rotación, Mike dijo: “De todo lo que yo había aprendido en mis estudios de leyes, nada me había preparado para mi primer encuentro con A.A. Pero Bill W. y Bernard Smith creían en A.A. y habían entregado sus vidas a A.A. y para mí esto era suficiente.

“Espiritualmente, mi período de servicio como presidente ha sido para mí profundamente gratificador. Echaré mucho de menos la emoción, los retos y las satisfacciones que acompañan a este puesto. Sobre todo, echaré de menos las casi ilimitadas oportunidades de compartir opiniones con miembros de A.A. en todos los niveles de servicio.

“Debido a Alcohólicos Anónimos soy una persona diferente y, me parece, una persona mejor. No soy alcohólico. Ningún miembro de mi familia es alcohólico. Hasta que llegué a A.A. no tenía amigos que fueran alcohólicos. Me parece que el destino ha tenido que esforzarse grandemente para hacer que yo me encontrara con A.A. Pero así sucedió, y por ello me considero un hombre de suerte.”

*Este boletín informativo puede ser duplicado para distribución sin obtener permiso de A.A. World Services, Inc.*